

Lourenzo Fernández Prieto, Antonio Míguez Macho y Dolores Vilavedra Fernández (ed.), *1936. Un nuevo relato*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020, 224 pp.

Más de ochenta años después del final de la guerra civil, ésta todavía define nuestro presente, lo delimita. Sigue visible en el debate social y político, en la cultura, tanto en el cine como en la literatura –aunque no haya tantas películas de la guerra civil como se suele pensar–, pero sobre todo en la historiografía. Sin duda, la guerra que comenzó en 1936 es uno de los periodos más estudiados y que cuentan con un mayor volumen de bibliografía. Algunos historiadores incluso podrían preguntarse si hace falta otro libro sobre la guerra civil. Con una cuestión similar comienza el libro *1936. Un nuevo relato*: ¿por qué la necesidad de un nuevo relato sobre la guerra civil? La respuesta que formulan los autores es que no les convence lo que ellos denominan el “relato canónico”, el que consideran que predomina en la sociedad y que ha sido capaz de absorber todas las novedades derivadas del avance de la historiografía de las últimas décadas sobre la guerra.

El origen del libro se encuentra en un Congreso en Santiago de Compostela que se llevó a cabo en 2016 y en una reunión de tres días en el Pazo de Mariñán en 2017. En estos dos encuentros se debatieron las cuestiones que se plasman posteriormente en el libro. Si esto puede resultar peculiar para el lector, también resulta innovador el hecho de que el resultado del libro se trate de una obra colectiva en su totalidad, lo que supone la disolución de la autoría individual y pone el acento en el trabajo colectivo. Lo más habitual es encontrar libros corales donde cada autor firma su propio capítulo o como mucho, dos o tres historiadores firman un mismo trabajo, pero no es muy común ver a trece autores firmando un mismo libro sin distinciones de autoría por capítulos. Este trabajo grupal, sin duda arduo, más propio de otras materias científicas que de publicaciones históricas, consigue lo que se propone, trasladar el debate y la comunicación entre los especialistas al texto, lo cual no hubiera sido posible, o al menos se habría diluido, individualizando los diferentes capítulos por autores.

Los trece historiadores a los que nos referimos son Antonio Cazorla, Carlos Gil Andrés, Jesús Izquierdo, Germán Labrador, Ángel Loureiro, Miguel Anxo Murado, Lourdes Otaegui, Mari

Jose Olaziregi, Sergio Riesgo, Carlos Teijo, Lourenzo Fernández Prieto, Antonio Miguel Macho y Dolores Vilavedra Fernández, los tres últimos además de autores se han encargado de la edición del libro, a cargo de la Universidad de Zaragoza. Los autores proceden de diferentes universidades españolas, además de dos foráneas como son la Princeton University, localizada en Nueva Jersey, y la Trent University, en Canadá. Algunos de estos historiadores también formaron parte del proyecto *Víctimas, Nomes, Voces e Lugares*, que dio lugar a un censo de víctimas de la Guerra Civil en Galicia publicado en el portal web “Nomes e voces”.

Con este libro los autores aspiran a encontrar un nuevo relato sobre la guerra civil que sea capaz de sustituir el planteamiento que consideran que es el predominante entre gran parte de la sociedad y que para ellos sigue siendo el contado por los vencedores. Para ello, parten de ese “viejo relato” que muestra la guerra como una “locura trágica” y una “guerra fratricida”, un fracaso general de los españoles en el que “todos fuimos culpables”. Los autores analizan críticamente este discurso dominante con el objetivo de desmontarlo y mostrar todo lo que se ha olvidado u omitido del mismo. Pero no solo proponen una diferencia en el contenido, también en la metodología utilizada, incidiendo en el cómo escribir el relato y sobre todo para quién lo escriben. Para resolver estas cuestiones, el libro se divide en tres grandes partes, a su vez distribuidas en diferentes capítulos breves, pero que plantean un buen número de interrogantes que nos hacen reflexionar sobre si las cuestiones en torno a la guerra civil están tan resueltas como se podría pensar.

En la primera parte los autores se preguntan ¿qué relato?; en referencia al nuevo discurso y su contenido. Un resumen podría ser que la nueva narración debe de tener todo de lo que carece la anterior y a su vez se tiene que centrar en algunos aspectos que ya aparecen en el antiguo relato, pero deben ser desmitificados. Uno de ellos es la violencia política que en la crónica predominante se reduce a un aspecto común entre dos bandos enfrentados y prácticamente se justifica tanto por el atraso de la sociedad como por el hecho de que esta tenía un objetivo. En otros casos, el nuevo relato se centra en algunos aspectos que han sido más olvidados u omitidos del análisis histórico, como ocurre con los verdugos. Sin duda el papel de los perpetradores ha sido poco investigado en una historiografía centrada en las víctimas tanto de la guerra como de la represión, algo que por otro lado es entendible teniendo en cuenta que en algunas zonas seguimos sin tener una cuantificación total de las víctimas. Pero lo cierto es que los verdugos también forman parte de esa historia, son sujetos que aún están por identificar, un tema complejo y lleno de tabúes, como destacan los propios autores: “no sabemos cómo abordar el asunto; tememos abordarlo”. Esta cuestión recuerda a una frase que diría un superviviente del Holocausto: “No fuimos torturados, ni nuestras familias fueron asesinadas en abstracto”. Esta cuestión está directamente relacionada con otra que se plantea en esta primera parte, la de incluir diferentes enfoques como la vergüenza o la culpa tanto de las víctimas como de los verdugos, y el miedo, cómo este fue pasando de unos a otros sujetos, formando un proceso en sí mismo. Otra de las nuevas perspectivas que se proponen es un tratamiento transnacional de la guerra civil, enmarcándola en la Europa del periodo de entreguerras, una perspectiva cada vez más analizada en los últimos años, siendo uno de los precursores el historiador Julián Casanova. Al final de esta primera parte, se analizan las dos retaguardias de la guerra, destacando lo que los autores denominan la “zona gris”, donde las fidelidades no son tan marcadas como se puede pensar aparentemente, con una gran diferencia entre las zonas

rurales y urbanas, y numerosos matices que todavía hoy se nos escapan. Esta primera parte puede ser la más intensa por centrarse en los diferentes contenidos tanto del viejo como del nuevo relato, desmontando el primero y haciendo especial referencia en aquellos puntos que el segundo debe de incorporar por tratarse de los más innovadores.

En la segunda parte del libro, el discurso gira en torno a la pregunta de cómo se escribe el nuevo relato y por qué cambiar la forma de escribirlo. Los autores justifican este “por qué” en la crisis en la que se encuentra aparentemente la historia desde los años 70 y 80, que es cuando para ellos se empiezan a anunciar cambios significativos en la materia. En España, según los autores, esta crisis, más que de la historia, sería del papel del historiador en la sociedad y en la política, crisis que se incrementó con la irrupción de la memoria. Frente a esta crisis, en el libro se cuestiona la metodología de la historia tradicional, proponiendo respecto a ello diferentes soluciones. Una de ellas se trata de un enfoque interdisciplinar, se considera que los historiadores a veces pueden llegar a “privatizar” el pasado, algo que ninguna disciplina puede hacer. Para ello se propone abrir la historia a otras materias como pueden ser la literatura o el cine, los cuales sin duda pueden convertirse en importantes narradores del pasado más traumático. Pero como se destaca en el libro, también se puede cambiar la forma de escribir el nuevo relato desde la propia disciplina, más concretamente desde la historia pública. Esta ha supuesto un enorme cambio en el cómo escribir, puesto que su principal objetivo es la divulgación y su receptor principal es el público en general. De la mano de la historia pública encontramos aquellos lugares de memoria que decía Pierre Nora, materializados en aquellos espacios que se utilizan para recordar a las víctimas, los memoriales y museos, que también han cambiado la forma de contar la historia. Esta transformación en la que se encuentra la disciplina histórica, justifica el hecho de que los autores propongan un modo diferente de escribir el nuevo relato sobre la guerra.

La tercera y última parte del libro responde a la cuestión de para qué es necesario y, sobre todo, para quién va dirigido el nuevo relato, aunque en realidad estas preguntas están muy relacionadas entre sí. La respuesta de los escritores a la primera pregunta es para “curar el pasado y superar el olvido”, dos expresiones que por sí mismas manifiestan una carga significativa enorme sobre las cuales se reflexiona. La propuesta es que la mejor forma de hacerlo, como historiadores, es separando lo falso de lo auténtico y haciéndolo llegar al público de forma pedagógica. Este planteamiento enlaza con otros como hasta dónde alcanza la mirada del historiador o si realmente son necesarios los historiadores. La respuesta a estas preguntas es amplia, pero se puede resumir en una frase: “para contar lo que ocurrió con toda su crudeza”. Los autores destacan el compromiso social y cívico que el historiador debería tener y su responsabilidad para con el presente, para ello deben trasladar el contenido que generan en sus investigaciones al público en general, algo que resulta complicado. La abundante historiografía sobre la guerra civil no ha calado en el conocimiento de la sociedad, una problemática que se trata de visibilizar, pero también de solucionar haciendo algunas proposiciones. Una de ellas es la realización de obras de síntesis, más accesibles para lectores no especializados y que puedan ser utilizados en la educación. Algo que no se valora demasiado en la academia. Sin embargo, a su vez, los autores son plenamente conscientes de que en la actualidad ya hay buenos manuales de texto actualizados, también profesores comprometidos a contar este nuevo relato, ¿cuál es el problema entonces? El diseño de las programaciones oficiales, los límites y los obstáculos de la

práctica docente se traducen en el hecho de que la guerra de 1936 o no llega a verse en clase o se explica de pasada, casi al final de curso. En ello han incidido anteriormente otros historiadores como Fernando Hernández Sánchez en su libro *El bulldozer negro del general Franco*. Por estas razones, los historiadores que escriben el libro destacan la importancia de que este nuevo relato de la guerra tenga la capacidad de penetrar transcendentamente en el conjunto de la sociedad, porque esta sería la única forma de desmontar en su totalidad el relato anterior.

El libro *1936. Un nuevo relato*, problematiza el discurso dominante de la guerra civil y traza cómo sería su nueva narración, incidiendo en aquellos aspectos menos investigados por la historiografía como es el caso de los verdugos, la evolución del miedo o las zonas grises de la retaguardia. Pero este no solo pretende cubrir vacíos en el contenido histórico, sino cambiar, también, la perspectiva del mismo, desmontando teorías que ya están más que desechadas por la historiografía pero que siguen muy presentes en la sociedad. Con el objetivo de combatir este discurso, los autores inciden en un cambio en el modo de escribir el nuevo relato sobre la guerra y en el público al que va dirigido. Pero ello no lo pueden hacer al margen de los cambios que se han producido recientemente en la historia, del mismo modo que la historia no puede encontrarse al margen de la sociedad. Los propios autores afirman que si este nuevo relato no sale de la academia no serviría para nada. Más que un libro de contenido histórico sobre la guerra, algo de lo que también podemos disfrutar, es un libro propositivo, que plantea una serie de cuestiones que no tienen fácil solución, pero que a su vez sugieren al potencial lector la necesidad de que estas preguntas sean formuladas y, por ende, la necesidad de este nuevo relato.

Mari Llanos Pérez Gómez

*Seminario de Estudios de Franquismo y Transición (SEFT)*

*(Universidad de Castilla-La Mancha)*